

la edad de los difuntos. A los niños que mueren al nacer tambien les reciben sus *mapires* distintos. Hállanse tan intactos los esqueletos, que ni una costilla, ni una falanxe les falta.

Están preparadas las osamentas de três diferentes maneras: ó blanqueadas, ó coloreadas de rojo con auxilio del Onoto, materia colorante del Bixa Orellana, ó recubiertos de una resina olorosa y envueltos como momias en hojas de banano. Aseguran los indios que los cadáveres, inmediatamente despues de la muerte, se depositaban por algunos meses en la tierra húmeda que poco á poco consumia las carnes, y que exhumados despues, se les despojaba de la parte de carnes que aun permanecia adherente á los huesos con ayuda de agudos guijarros. Este es, segun se dice, el actual procedimiento entre muchas de las tribus de la Guyana. A los lados de las cestas ó *mapires*, tambien se encuentran urnas de arcilla á medio cocer, que parece que contienen los restos de familias enteras.

Las mayores de estas urnas tienen cerca de un metro de alto y un metro 80 centímetros de largo. Su color es verdoso y agradable su forma ovalada. Representan las unas cocodrilos y serpientes; su extremidad superior se halla adornada de curvas y laberintos. Estos dibujos se parecen bastante á los que muestran los muros del palacio mejicano de Mitla; se les encuentra en todas las zonas, y en todos los grados de civilizacion, entre los griegos y los romanos, como tambien en los broqueles de los naturales de Otahiti y otros habitantes del mar del Sur; allí en donde goza la vista en la contemplacion de las formas regulares, armoniosamente reproducidas. Estas semejanzas tienen fácil esplicacion, como ya he demostrado antes, por razones psicológicas y el fondo comun de la inteligencia humana, para probar la analogía de las razas y las antiguas relaciones de los pueblos.

Nuestros intérpretes no pudieron darnos noticia cierta sobre la época de estas canastillas y de estos vasos. Sin embargo, la mayor parte de los esqueletos no parece que han de contar mas de cien años. Existe una tradicion entre los indios Guareca, segun la que los valerosos Atures, perseguidos por los caribes antropófagos, se refugiaron en las rocas de las Cataratas, lúgubre morada en donde toda la raza pereció sin dejar indicios de la lengua que hablara. En la parte mas impracticable del Raudal, encuéntranse otras cavernas llenas igualmente de osamentas. Es de suponer que la última familia de los Atures no se extinguió hasta mucho tiempo despues; porque en Maypures vive ¡cosa rara! un loro viejo que nadie entiende, segun dicen los naturales, porque habla la lengua de los Atures (1).

(1) El loro de los Atures ha sido objeto de una composicion en verso que ha tenido á bien dedicarme mi amigo Ernesto Curtius (filólogo, arqueólogo antiguo, preceptor del príncipe Federico Guillermo de Prusia):

«En las soledades del Orinoco vive un loro viejo, frio é inmóvil, como si fuera su propia imágen tallada en la piedra.

«Las rotas y espumosas olas del rio ábrense paso á través de los peñascosos diques, y los troncos de las palmeras inclinanse, anegados en las ondas de luz del sol.

«La ola, á pesar de sus esfuerzos, no puede llegar al fin. El sol mezcla jugueteando el reflejo de sus colores al polvo del agua.

«Abajo, en el sitio en que las olas caen rompiéndose, goza un pueblo del eterno descanso; espulsado de los lugares que habitó refugióse en aquellas rocas.

«Y los Atures murieron, libres y orgullosos como habian vivido; los verdes cañaverales de la orilla, ocultan todo lo que queda aun de su raza.

«Allí gime en señal de duelo el loro, único que ha sobrevivido á los Atures; aguza su pico en las piedras y hace resonar el aire con sus gritos.

«¡Ah! los niños que le han enseñado los sonidos de su lenga materna, y las mujeres que le han educado, que han construido su nido con sus manos.

«Todos, heridos por la muerte, están tendidos sobre el rio; sus inquietos gritos no han podido despertar á nadie.

«Solo él llama, y en este mundo extranjero nadie puede comprender

Abandonamos la caverna á la caída de la noche, llevándonos algunos cráneos y el esqueleto completo de un viejo, con gran escándalo del indio que nos guiaba. Uno de estos cráneos fue reproducido por Blumenbach, en su excelente obra de Craneología; pero el esqueleto se perdió con una gran parte de nuestras colecciones, particularmente de nuestras colecciones entomológicas, en el naufragio de las costas de Africa que costó la vida á nuestro compañero de viaje y amigo, el jóven franciscano Juan Gonzalez.

Como si yauviésemos el presentimiento de esta dolorosa pérdida, salimos de esta tumba en que yace una raza extinguida con profunda tristeza de ánimo. Era en una de esas noches frescas y serenas de que tan frecuentemente se disfruta en los trópicos. El disco de la luna rodeado de anillos encarnados brillaba en el zénit, iluminando los extremos de la niebla de encarnados contornos, que como una nube, velaba el espumoso rio. Innumerables insectos esparcian sobre la tierra, tapizada de verdura, rojizas fosforescencias, resplandeciendo el suelo como si la estrellada bóveda hubiese descendido á la pradera. Las trepadoras Bignonias, las perfumadas Vainillas y las Banisterias de doradas flores adornaban la entrada de la gruta, murmurando sobre la tumba las cimas de las palmeras.

¡Así mueren y desaparecen las razas humanas! ¡Así se pierde el ruido que su nombre produjera! Mas si todas las flores del espíritu se marchitan, si el tiempo arrastra en sus tormentas las obras del genio creador, del seno de la tierra brota siempre una nueva vida. La fecunda naturaleza desenvuelve incesantemente sus gérmenes sin que parezca inquietarse en investigar si el hombre, implacable raza, ha de destruir el fruto antes de su madurez.

su voz. No oye mas que el ruido de las aguas, alma alguna piensa en él.

«El salvaje que le distingue sobre el rio, rema vigorosamente para llegar á la orilla. Nadie ha visto sin estremecerse el loro de los Aures.»

CATARATAS DEL ORINOCO.

CAPITULO II.

PARTICULARIDADES.

FUENTES DEL ORINOCO.

En 1807 escribia en la primera edicion de los *Cuadros de la naturaleza*, que las fuentes del Orinoco aun no habian sido visitadas por ningun Europeo, y tengo fundamentos para repetir las mismas palabras bastantes años despues. Los viajes de los hermanos Roberto y Ricardo Schomburgk, que tan importantes consecuencias han tenido para todas las partes de las ciencias naturales y de la geografía, han esclarecido gran número de hechos de un interés mas elevado; pero el problema relativo á las fuentes del Orinoco no ha sido resuelto por Roberto Schomburgk sino de una manera aproximada. Habia yo penetrado con M. Bonpland en la direccion del Oeste al Este, hasta la Esmeralda ó hasta la confluencia del Orinoco y del Guapo; podia describir segun documentos ciertos el curso superior del Orinoco hasta el pequeño salto de agua ó Raudal de los Guaharibos, mas allá de la embocadura del Geheto. Roberto Schomburgk al contrario llegó por el Este hasta las orillas del Orinoco. Abandonó las montañas de los indios Majonkongs,